



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.ª

...CON LA REBAJA

Ya sé, ó presumo, lo que van ustedes á decirme cuando se enteren de que pienso echarmi cuarto á espaldas en esto de la jefatura del partido conservador; me dirán ustedes, y no les faltará razón para decirme-lo, que quién me mete á mi en conservadurías de once varas. Que no siendo yo de la parroquia y no dándome nadie vela en ese entierro, voy á pecar de entrometido é impertinente emitiendo parecer que no se me pide y dando consejos á quien no los solicita; de mi al menos. —Que los conservadores son mayorcitos de edad y no han menester preceptores y que, por otra parte, lo que ellos hagan ó dejen de hacer debe tenerme sin cuidado, toda vez que, como partido, han de vivir poco.

Pues bien; á pesar de todo eso, y quizá por todo eso, insisto en decir á los conservadores algunas palabras, ¿Que no harán caso de ellas? ya lo sé; pero quizá no falte alguno que las recoja y sepa apreciar la buena intención con que las escribo.

Eso de que á mi no me importa lo que los conservadores hagan, no es verdad; así, tan en absoluto.

Lo mismo que decía un escritor latino: *«Soy hombre, y nada de lo que al linaje humano se refiere puede serme indiferente»* (la traducción es un poco libre, porque soy, hasta en eso, partidario de la libertad), digo yo ahora: «Soy español, y nada de lo que se relacione con España deja de interesarme.»

Creo, como creen todos, que el partido conservador se halla en sus postrimerías; sí, señor, lo creo, y además de creerlo, me alegro con toda mi alma. Y con más alma que tuviera me alegraría; pero ¿quién nos asegura que no recobrará su salud?

En política se ven curaciones muy extravagantes y muy raras.

Enfermo ó no, él tiene hoy la sartén por el mango, y como dice otro latino: *«bienaventurados los que poseen.»*

Y aunque, en efecto, no se restableciera y tuviera contadas sus horas, ¿no puede hacer en sus últimos momentos un desaguizado?

En fin, que por todas esas razones que he dado, y otras muchas que callo, y por la principalísima é indiscutible de que me acomoda, digo á los conservadores que no designen para heredero de Cánovas en la jefatura del partido al duque de Tetuán, porque esa designación habría de ocasionarles muchos disgustos.

Dicen los diarios que hay un núcleo de conservadores—y no insignificante por cierto—que patrocina, para el partido conservador, la jefatura del señor duque de Tetuán.

Y dicen también que forman parte de ese núcleo antiguos canovistas.

Me parece que esas afirmaciones pertenecen al número de las que van á ser rectificadas.

«Elduayen (dicen los noticieros) está resuelto á proclamar y sostener la candidatura del duque, no sólo por su propio convencimiento, sino por cumplir también propósitos que abrigaba el Sr. Cánovas, quien consideraba al ministro de Estado como una de las capacidades del partido conservador más directamente indicada para reemplazarle en su jefatura.»

«Háme dado en la nariz» olor á noticia rectificable. Ya verán ustedes cómo ni Elduayen está resuelto á semejante cosa, ni se sabe que Cánovas del Castillo hubiese manifestado tales propósitos.

Los conservadores serán muy cristianos—es decir, me figuro yo que lo serán;—pero seguramente no aceptan como norma de su conducta aquella máxima de la Escritura: «Los últimos serán los primeros.»

El duque, será ó no será capacidad, en eso no me meto; pero se pasó del partido fusionista al conservador para sentar en este último plaza de ministro; plaza que ya había ocupado en el otro.

Y esto, francamente, hace malas tripas, y ustedes perdonen lo ramplón de la frase.

Si yo fuese conservador, de lo cual Dios me libre, declaro que ese tránsito del duque desde un Gabinete presidido por Sagasta hasta otro Gabinete presidido por Cánovas, me hubiera sabido á cuerno quemado,

Calculen ustedes lo que me parecería que ahora lo ascendiesen á la jefatura.

Vamos, que yo no pasaría por eso.

Y verán ustedes cómo hay muchos conservadores que no pasan, y harán perfectamente.

¿Pues no está ahí, pongo por caso, el mismo El-duayen?

Ese ha sido siempre conservador, y de los menos liberales por cierto. Lo cual es una recomendación en este caso.

Cierto que estuvo muy á punto de ser ministro de D. Amadeo de Saboya; pero ¿quién se acuerda ya de eso, que ocurrió, ó pudo ocurrir, hace más de veinticinco años?

Y aun si el marqués del Pazo, que por aquel entonces aún no era marqués, claudicó un tantico, hizolo con la anuencia y beneplácito de su jefe.

Pues ¿y qué me dicen ustedes de Cos?

Ese, ese sí que merecía la jefatura; moderado y reaccionario toda la vida. Y hasta me parece que es pariente de un obispo, lo que es muy para tenido en cuenta en las circunstancias presentes.

¿Pues y Tejada de Valdosera? ¿Pues y Castellano? Ambos son hechuras de D. Antonio que, por decirlo así, aún abusando de la metáfora, los crió en sus pechos.

Y no hay que echar en olvido á Romero Robledo; ese estuvo en sus mocedades algo picado de la tarántula revolucionaria; pero luego se arrepintió y fué, durante muchos años, el brazo derecho de D. Antonio.

Ese, ese sí que podría ser el jefe del partido.

En fin; los conservadores podrán hacer de su capa un sayo y de su jefatura mangas y capirotos; pero si se obstinan en levantar sobre el pavés al duque, por si en ocasión determinada resolvió con mano fuerte un conflicto, les auguro muchos disgustos, y como el personaje de Bretón de los Herreros:

«¡Oh! y exequias prematuras,
anticipadas, precoces.»

¡Amén!

El Tío Paco.

Lapas del presupuesto.

Después de veintitantos años de privanza, el Conde-Duque de Olivares dimitió su cargo de primer ministro porque el rey desatendió un consejo suyo.

Esto, al fin y al cabo, es una cita histórica, después de la cual, naturalmente, me he quedado, como comprenderá el erudito lector, bastante satisfecho.

Pero no la he desembaulado del cofre de mi memoria (¡qué preciosidad de metáfora!) para darme tono, sino para lamentarme, ante un artículo que brinda *El Nacional* á Fabié, del quijotismo y de la precipitación que *presidían* los actos más importantes de nuestros tatarabuelos.

¿Quién le pinchaba al de Olivares para liar los tras-

tos con tanta prisa? ¿Quién tuvo la culpa de su caída sino la excesiva finura de su cutis?

¿Que conspiraban contra él? Bueno. ¿Que la reina le odiaba? ¿Quién hace caso de odios femeninos? ¿Que no gustaba Felipe IV de sus consejos? Pues ya se le hubiera pasado el mal gusto. Y nada, que Olivares no debió poner pies en polvorosa, y así no le hubiera entrado la *morriña*, y hoy podríamos abrazarlo—que diría Gedeón—y hasta obsequiarle con un puesto de concejal ó de subsecretario.

Cuando pienso en estas cosas y en otras tales, no hallo modo de expresar á Dios todo mi agradecimiento por haberme echado al mundo en la edad de Bosch y Fustegueras y de Fabié.

¡Esos son dos hombres! Del primero no hablemos. Ya sabe todo el mundo el sacrificio que tuvo que hacer de su amor propio para continuar en el Ayuntamiento hasta que le dió la gana, á pesar de las impaciencias y de los arrebatos del pueblo inconsciente y de la prensa pícará y caprichosa.

En cuanto al segundo... ya lo han visto ustedes: ni Dios en forma de director de *El Nacional* podía levantarle, de la mullida poltrona presidencial del Consejo de Estado. Allí seguía *inmuneable*, pese á la carta del restaurador y de esa otra carta que le dirigió no sé quién y que decía, según el periódico citado: «... debo decirle que si tiene usted el propósito de presentar su dimisión, el Gobierno se la admitirá inmediatamente.»

El se diría, y con muy claro juicio: «Cuando Cánovas me puso en este sitio, ya sabría que yo podía dar *de sí* muchas y muy buenas cosas. No he de ofender ahora la memoria del muerto retirándome, porque eso sería hacerle un feo; y para feo yo.»

A esto que se diría él—supongo yo—contestaban sus enemigos que el hombre que ha dado publicidad—aseguran que indiscretamente—á una epístola en que se censuraba rudamente á Cánovas, no debe seguir—por dignidad, decían—cobrando un sueldo que le dá el mismo Cánovas.

A esto agregaban chismes de todas clases, sobre si Fabié fué mal ministro, peor periodista y es orador insufrible. Yo no quiero ni mentar tales murmuraciones para no hacerme solidario de ellas.

Lo que sí afirmo es que Fabié debió continuar en la presidencia del Consejo de Estado, bien agarradito, para que no se cayese á la olla del presupuesto, y dejando decir, porque «de Dios dijeron».

¿Que no argumento en favor de mis afirmaciones? ¡Pues no he de argumentar! Y contundentemente. Ahí van dos razones poderosísimas:

Primera: Fabié es boticario, casi antes que hombre, y como cofrade del doctor Garrido, *debía estar siempre en su farmacia*. (Su farmacia, hoy por hoy, era el Consejo de Estado.)

Segunda: Habría sido un bien para la nación que Fabié permaneciese impertérrito en su sitio; porque si no na vendrá ¡ay! á sustituirle, ¿quién sabe?, acaso D. Santiago Angulo.

Y yo, ante peligro tan grande, me declaro partidario de la sutilísima vieja que, cotidianamente, al salir Fernando VII de palacio, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva S. M. muchos años!

Félix de Roncesvalles.

P. D.—Escrito é impreso todo lo que precede, llega á mi noticia que Fabié ha presentado su dimisión y que le ha sido aceptada. Esto último lo creo sin que me lo juren; lo primero necesito verlo para creerlo. Y cuando lo haya visto, no lo creeré tampoco.

Merodeo.

El Liberal ha declarado solemnemente (con toda la solemnidad que el caso requiere) que es imposible de toda imposibilidad el proyectado consorcio de conservadores ortodoxos y silvelistas.

Pues eso, caro colega, todos lo sabíamos, y usted, por lo visto, ignorándolo solito en medio del *universal concierto*, estaba haciendo el papel de marido ultrajado.

La unión política de los conservadores no es realizable.

Hay, sin embargo, una unión que quizás intenten con éxito: la unión culinaria en mesa redonda.

**

De lo demás del número que ayer publicó el colega, no robamos nada en este *Merodeo*.

Todo era producto del *artefacto lacónico*.

**

El Globo habla de Woodford para demostrar que sabe inglés y que los corresponsales no lo saben, probablemente. ¡Ah! Y para decir una vez más que la interinidad debe cesar á escape.

Para que empiece la *no interinidad* de Sagasta.

Que se ha dedicado ahora (¡Castellano, que viene el cocol) á comer con una *barbaridad* de generales.

**

No se contenta con eso *El Globo*, sino que publica (y con extensión) las *últimas* (últimas, hasta ayer, hoy habrá, seguramente, más), las últimas declaraciones de Moret, á quien llama orador sublime.

El joven sagastino exagera bastante.

La elocuencia de Moret no le parece á nadie sublime. Rebajemos un poco.

**

Dijo Moret, según *El Globo*:

«Hay que dar á la policía caracteres de institución que, en vez de repulsiva, sea simpática.»

Sin ser orador sublime, cualquiera hubiera dicho eso mismo, y acaso mejor dicho.

Porque esa cláusula resulta confusa y hasta mala.

**

Vamos á ver cómo se porta el otro órgano de Sagasta.

¡Cielos! ¡Qué modo de piroppear á Woodford!

Asegura que el nuevo cónsul es discreto, ilustrado y complaciente; y no lo llama guapo y saleroso por un milagro de Dios.

No pasemos de ahí.

El Correo sueña quizá con hacer fusionista al ministro yankee.

**

El Nacional jalea con bastante gracia el banquete de Sagasta y los generales.

Y se burla de las *luces* de éstos.

En eso no puede darse tono.

Porque en su partido no ha quedado ni un mal quinqué de aceite.

**

Después, *El Nacional* se indigna porque la venta inopinada de ciertos montes ha excitado la malicia de algunos colegas contra el ministro de Hacienda.

Y asegura, con el testimonio de *La Epoca* por delante, que Navarrorreverter quiere hacer bien al Estado.

Claro es que quiere, eso nadie lo duda; lo que hay es que no puede, según se ha visto.

Porque hasta ahora, se ha portado con él *perramente*. Dejándole sin *perros*.

**

Lo que tiene mayor interés en *El Día* es una cuestión municipal que bosqueja el colega, y que parece muy grave.

Como además de grave es larga lo mismo que un día sin pan, no podemos reproducirla.

Pero pedimos que se aclare.

Y ya ven ustedes que *El Tío Paco* sigue siendo el tío más bonachón del mundo.

Porque ¡mire usted que pedir aclaraciones de esa clase!

Tanto valdría pedir peras al olmo.

Por los derechos.

Pues verá usted: por los derechos pelearon hasta el heroísmo nuestros padres; por la libertad derramaron sangre á torrentes aquellos progresistas entusiasmados de quienes se ríe hoy la generación de sietemesinos entecos y desmedrados, ruines de cuerpo y ruines de espíritu, que han heredado las conquistas de aquellos mártires y no saben qué hacer con ellas.

Veán ustedes en prueba de ello lo que ocurrió no hace todavía mucho tiempo (porque fué cuando las últimas elecciones municipales; ayer como quien dice).

Existe en esta bienaventurada España de los Fabié, de los Castellano y de los jesuitas, un pueblo, muy lindo por cierto, nombrado la Calzada de Oropesa, que, con arreglo á la caprichosa división territorial llevada á cabo por quien seguramente conocía este país como yo conozco el desierto de Sahara, pertenece á la provincia de Toledo; aunque bien sabe Dios que todo aquello es Extremadura, de la cruz á la fecha, y más arriba y más abajo; como dijo, en ocasión solemne, un clérigo muy liberal, que luego dejó de ser liberal y después volvió á serlo, y en seguida se hizo protestante para casarse, y andando los tiempos se hizo católico para descasarse, y, por último se murió, que era lo único que no había hecho en toda su vida, y luego... luego lo enterraron, y no he vuelto á saber de él cosa alguna.

Pues como digo de mi historia, que historia es, aunque parece cuento, cuando se verificaron las últimas elecciones municipales, las de Calzada de Oropesa ofrecieron una particularidad muy curiosa, y esto trae á mi memoria el recuerdo de un librito de texto que, siendo yo un niño, pusieron en mis manos para que yo aprendiese nociones de astronomía elemental, y uno de cuyos capítulos lleva por epígrafe: *Atmósfera lunar*, y comenzaba así: *La luna no tiene atmósfera*; y recuerdo esto, que en aquel os mis años juveniles me dió mucho en qué pensar, porque el pasaje de la historia política de nuestro país, referente á lo acontecido en La Calzada de Oropesa, podría dar motivo á un capítulo que llevase por epígrafe: *Las elecciones de Calzada de Oropesa*, y que comenzase así: *En Calzada de Oropesa no hubo elecciones*.

Estoy seguro de que las cuatro quintas partes de los que esto lean dirán sonriendo maliciosamente, como quien conoce la tierra que pisa: «¿No hubo elecciones? Pues ya se adivina la causa: ó el alcalde metió en la cárcel á los electores, ó los adversarios del Gobierno, provistos de gruesos garrotes, se situaron á las puertas de los colegios para impedir la entrada; la causa no pudo ser otra; una alcaldada ó un motín.»

Pero por muy inverosímil que la cosa parezca, en

Calzada de Oropesa no hubo en aquella ocasión ni golpe de Estado por parte de la autoridad municipal, ni algarada llevada á cabo por ciudadanos revoltosos. Del hecho y de sus causas daba razón un telegrama de pocas líneas que por aquel entonces publicaron casi todos los periódicos de Madrid, y no sé si también los de provincias, pues no pude leerlos todos. El telegrama estaba concebido en los términos siguientes:

«**TOLEDO** (aquí día y hora de la expedición).—En Calzada de Oropesa, pueblo de esta provincia, no han podido verificarse las elecciones municipales por no haberse presentado elector alguno.»

Sobre que en el pueblo había electores no cabe duda, pues no puede admitirse la aventurada hipótesis de que se hubieran muerto de repente los electores todos, suposición tanto menos admisible cuanto más numerosos eran los que, con arreglo á la nueva ley de sufragio, tenían derecho á emitir voto.

La noticia apareció, como llevo dicho, en varios periódicos, en muchos, en casi todos; casi nadie se fijó en ella, ni por consiguiente le concedió importancia; algún chusco la comentó, á su modo, con un par de chistes, y nadie pensó más en aquel retraimiento de los electores de Calzada de Oropesa.

Por supuesto que en eso de nadie puede que haya exageración; de mí puedo decir que seguí pensando en el asunto, y hay fundamento para sospechar que no fuese yo el único.

No recordaba yo si la ley municipal habría previsto un caso tan poco verosímil, y no acertaba con la solución que, puesto el caso de silencio de la ley, podrían dar á este problema las autoridades. La continuación del mismo ayuntamiento no podía ser, porque la ley se oponía terminantemente; el nombramiento de otro nuevo tampoco era posible; pues en vivir el pueblo sin sus autoridades municipales no había que pensar, y eso que en muchas ocasiones maldito si las autoridades sirven para cosa alguna de provecho.

Pero con preocuparme extraordinariamente el cómo y el cuándo se resolvería aquel verdadero conflicto, que no dejaba de serlo porque el pueblo en que ocurría tuviese escaso vecindario, todavía me escarabajaba más en el magín el desconocer los motivos que habían tenido los electores *calzados* ó *descalzados*, ó como ellos se llamaren, para declararse en huelga. El retraimiento de un grupo, de una fracción, de dos ó tres agrupaciones... se explica, aunque no puede justificarse nunca como procedimiento sistemático; pero el retraimiento de todos, de todos absolutamente... vamos, que no acababa yo de explicármelo; ¿acabar? ni empezaba siquiera.

Y no se figuren ustedes que me lo explico todavía; el conflicto está en pie, como queda la apuesta entre Mejía y Tenorio al concluir el primer cuadro; es decir, que para mí, como vulgarmente se dice, aún está la pelota en el tejado, á pesar del tiempo transcurrido.

He preguntado desde entonces acá á varios electores de Calzada de Oropesa, y cada cual me ha contestado una cosa distinta.—Yo no voté, me decía uno, porque estuve enfermo.—Yo no fui á votar, me contestaba otro, por la sencilla razón de que por aquellos días estuve ausente.—Y «yo no voto nunca; tan malos me parecen los unos como los otros, y lo mismo me da que sea alcalde Juan como que lo sea Pedro,» fué la respuesta de un vecino que presumía de hombre experimentado, con sus ribetes de escéptico y todo.

—«Mire usted—gritó muy enojado otro elector,—aburrezco las farsas; todo eso de las elecciones y de los votos es una mojiganga en la cual no me da la gana de ser acompañamiento; allá se las barajen y se las arreglen los interesados, que á mí no me va ni me viene nada en todo esto; lo mismo han de robarme los unos como los otros.»

Alguno me confesó que no había votado porque nadie le pagó su voto, y porque él no quería molestarse en votar por nadie si no le pagaba bien, pues para algo positivo le había de servir su derecho al sufragio. Uno, uno solamente, me respondió generalizando el hecho, y explicándole así:

—«Se nos había impuesto por el cacique de la provincia una candidatura que disgustaba por igual á todos los vecinos, sin distinción de matices; supimos además que el tal cacique, hombre de pelo en pecho y decidido á todo, estaba resuelto á sacar triunfante su candidatura aunque fuese á tiros; y que el día de la votación iba á ser un día de horrores y de luto y sangre para el pueblo, y dos días antes nos pusimos de acuerdo todos para no acudir á los colegios.»

Esta, al fin y al cabo, es una explicación; lo que yo no puedo asegurar á ustedes es que sea la verdadera.

De todas suertes, saben ustedes que si eso de no votar se difunde y se generaliza, ¿van á sufrir rudísimo golpe los sistemas representativos?

¿Será que estemos en camino de volver al rey por la gracia de Dios y *vivan las caenas*?

Dura cosa será, pero posible. Y si no que se lo pregunten á Vázquez Mella y á Cerralbo.

Porque si es á mí á quien lo preguntan, responderé muy convencido que tal vez estemos en camino, pero que de seguro no llegaremos nunca.

A. Sánchez Pérez.

El socialismo católico.

Predicar á los pobres la paciencia y á los ricos la caridad, no resuelve el problema social. Los unos se han cansado de ser pacientes antes de que los otros se hayan decidido á ser caritativos. No se trata de un problema de moral, sino de derecho. Aunque la predicación pontificia lograra enternecer el corazón de los opulentos, nunca ya se resignarían los pobres á recibir como limosna lo que reclaman como justicia. Desde el momento en que el Papa sanciona como inmutable la actual propiedad quiritaria, es un hecho la impotencia del socialismo católico.

Por eso todo el socialismo auténtico, el socialismo democrático, ha acogido con tan sardónica indiferencia la inusitada intervención en la social contienda de un poder que, perdido el imperio espiritual sobre las almas, se esfuerza en vano en influir en los destinos de los pueblos.

Hay contra el pretendido socialismo católico un argumento incontestable. Se puede tener fe en la eficacia del aceite de hígado de bacalao para combatir la debilidad y el raquitismo. Pero si alguien que viniese usándolo desde su más tierna infancia degenerase, á pesar de ello en débil y raquítico, mal acogido sería quien le recomendase el tal aceite como remedio á su dolencia. Mil novecientos años de catolicismo no han impedido que la lucha social surgiera. ¿A quién puede ocurrírsele que se halle en el catolicismo la solución de la lucha social?

El misticismo predicado por el Cristo fué transformado por los intereses mundanales en instrumento de sus egoísmos. El privilegio se enseñoreaba de la tierra y relegaba la democracia al cielo. La iniquidad dominaba este mundo y abandonaba á la justicia el imperio de la otra vida. Esto ya acabó. Los pueblos han dejado de aceptar las letras giradas contra la eternidad. Cada uno quiere recibir de presente su parte de vida, de derecho, de dicha, de bien. Ya no se fía aquí. Cuando el

¡POR FIN!



Estaba bien agarrado,
y no obstante lo han echado.
Y con dolor, que le ahoga,
ve como quiebra la sogá
siempre por lo más delgado.

Papa, exhumando textos, habla á los pobres de las promesas evangélicas, se expone á que éstos le contesten: «Venga á nos el dinero de los ricos y que se salven ellos.» Ante semejante disposición de los espíritus, no hay socialismo católico que valga. Ni patronos ni obreros cederán un ápice en sus pretensiones á cambio de un asiento en el paraíso.

Alfredo Calderón.

CUATRO FRESCAS

El Sr. Moret entiende que la Corona ha procedido esta vez, como siempre, con notable acierto al mantener á los conservadores en el poder.

Como el partido conservador está dividido y maltrecho, lo mejor que, á juicio del Sr. Moret, ha podido hacerse, es dejar que nos gobierne ese partido dividido y maltrecho, á fin de que se reorganice y se reponga á la sombra del presupuesto y á expensas del país.

Hasta ahora veníamos creyendo que cuando un partido se dividía y *maltrechaba*, perdiendo por lo tanto la fuerza y el prestigio que la función de gobernar exige, lo mejor que podía hacer era retirarse á la enfermería para ver de recobrar la salud y el vigor perdido.

Ahora el Sr. Moret lo entiende de otro modo. Se debilita y se estropea un partido, quedándose enclenque y hecho una lástima, pues se le encarga el gobierno del Estado en circunstancias difícilísimas, hasta que poco á poco, con la olla del presupuesto, se reponga y empiece á hacer pinitos.

¡Pero, Sr. Moret, con un partido así en el poder, el Gabinete va á parecer una sala... de hospital!

Ayer se presentó en la Presidencia del Consejo de Ministros una señora que, no habiendo podido ver al Sr. Azcárraga, empezó á gritar con gran exaltación:

—¡Yo soy la reina!

Comprendiendo los porteros que se trataba de una demente, procuraron no contrariarla y la siguieron la manía para convencerla que se retirase á su casa.

Esto de seguirle la manía solo podría ser hasta cierto punto, pues calculen lo que habría pasado si la pobre señora, creyéndose la reina, hubiera exigido que en el acto le abonasen el millón y medio de pesetas que importa mensualmente la lista civil.

Dos buenas noticias:

Se hallan terminadas dos obras de importancia: el edificio destinado á ministerio de Fomento y el reglamento para las corridas de toros.

Con ministerio nuevo para Linares Rivas y nuevo reglamento para el *Minuto* y *Litri*, ya tenemos asegurada por un rato la grandeza y la prosperidad de España.

Lo del reglamento taurino, á decir verdad, parece que aun no está enteramente terminado; pero como solo le faltan algunos toques, lo estará muy pronto. Los encargados de esta obra no descansarán un momento hasta ver su tarea concluida. Harán bien, pues esa reforma, según dice un colega, era esperada con afán, y con los afanes del país en estos asuntos de vida ó muerte, no se juega.

Mr. Woodford ha visitado al señor duque de Tetuán.

Según este último, pues el otro sigue sin hablar, la visita ha sido de pura cortesía.

¡Ah, va uos, no ha habido bofetadas!

Según dicen, Mr. Woodford estuvo en la visita sumamente cortés y amable.

¡Toma! Ya lo creo. ¡Como que antes de venir aquí ha estado estudiando nuestra historia parlamentaria y sabe muy bien que nuestro ministro de Estado es un polemista vigoroso y gasta una dialéctica sin vuelta de hoja!

Según dice un colega, se está procediendo en las fábricas nacionales de tabacos á la quema de las labores inútiles procedentes de los depósitos del Estado.

¡Las labores inútiles, eh? Pues diga usted que va á arder todo y se ahorra tiempo.

De seguro va á subir la temperatura con tanta hoguera. Pero mejor; cuando hayan quemado todo lo inútil, no tendremos más remedio que dejar el vicio los fumadores.

Hablíamos de lo que desconsuela el saber que un duro español vale solamente dos pesetas, y dice *El Estandarte* con mucha más gracia y más justicia que Tejada de Valdosera:

«¡Vaya si desconsuela!

Como que á pesar del escaso valor del susodicho duro, no hay quien encuentre uno para un remedio.

Sólo el ministro de Hacienda es el feliz mortal que goza semejante privilegio.»

¡Solo él?

No, camarada, no; hay otros felices mortales (pocos, eso sí), que cobran sueldos pingües y los cobran en oro.

El Estandarte sabe quiénes son; no se lo digo por no desazonarlo.

Y además, porque aunque yo lo diga, no dejará de cobrar su pensión D. Francisco de Asís.

También me dice *El Estandarte*, replicando á mi aviso de que aquí van á suceder cosas muy extravagantes y muy inesperadas:

«Para nosotros no.

Siempre procuramos vivir prevenidos, para que nos sorprendan.

Y usamos buen quinqué.»

Lo celebro por *El Estandarte*. Porque tan obscuro se pone esto, que todos los quinqués, por buenos que sean, van á parecer pocos.

El bombo de ordinario.

Dicen varios periódicos:

«El teniente alcalde del distrito del Hospital, D. Eduardo Masip, decomisó ayer bastante cantidad de pan falto de peso, que fué repartido entre los pobres.»

Pues repito al Sr. Masip lo que he dicho antes á otros compañeros suyos.

Hacer eso es como no hacer nada.

Sólo sirve para dar asunto á los noticieros amigos que redactan la noticia y la llevan al periódico.

Calculen ustedes que en los treinta y nn días de Agosto fueron decomisados 1.150 kilos de pan... falto de peso.

Es decir, 1.150 kilos, que no llegaban á ser kilos. Repartidos esos 1.150 kilos entre los treinta y un

días de Agosto, tocan á 37 kilos (que no son kilos) por día.

Poco más de treinta pesetas de pérdida para los industriales. Pérdida que, sobrellevada por muchos panaderos, resulta irrisoria por lo insignificante.

Y que, desde luego, es compensada en los días siguientes mermando un poco más á cada panecillo.

En esas tentativas de estafa y en estos ataques á la salud pública deben intervenir los tribunales de justicia.

Todo lo demás es pérdida lastimosa de tiempo y exhibición pueril de tenientes de alcalde.

Leo con extrañeza:

«El señor marqués de Cerralbo se encuentra desde anteayer al lado de D. Carlos de Borbón.»

¿Está malo D. Carlos?

No sabíamos nada.

Y el pobre marqués debe estar ya fatigado.

¡Miren ustedes que estar desde anteayer al lado del enfermo!

Pero ¿no hay allí quien le releve? ¿Para cuándo son los curas?

Larga conferencia celebró anoche con el señor ministro de la Gobernación el alcalde de Madrid, Sr. Sánchez de Toca.

Hay quien supone que trataron de graves asuntos políticos.

¡Bah! Me parece que están equivocados.

¿Cuánto apostamos á que estuvieron hablando de farolitos de colores, y de gallardetes, y de oriflamas para las fiestas que vamos á disponer en el próximo otoño?

Nuestras autoridades, ya se sabe, siempre pensando en cosas grandes.

Unas veces arriendan los consumos.

Otra organizan ferias como las de Majadahonda.

Y así sucesivamente.

Dice un colega:

«Ayer se presentaron grupos de hombres en la Caaa Consistorial de Córdoba solicitando que el alcalde les proporcionase trabajo.»

Y dice el mismo colega un poco más abajo:

«En el primer consistorio que se celebre será nombrado cardenal el arzobispo Sr. Spínola.»

Es de presumir que, con tan plausible motivo, el nuevo cardenal renuncie á su sueldo de arzobispo (que no es moco de pavo) en favor de los trabajadores necesitados.

Hay, sin embargo, quien lo duda...; yo soy uno.

Los trabajadores que se *chinchén*, ó que hubieran nacido para cardenales.

Pronto llegarán á Madrid algunos salvajes industriales.

Para entonces abandonarán la corte no pocos carcas y cierto número de concejales que aborrecen las competencias.

Anteanoche publicó *La Correspondencia de España* el siguiente telegrama:

«Zaragoza 1, 10, 17 n.—Continúa la excitación general contra la compañía arrendataria del impuesto de consumos. Témesese, si persiste la arrendataria en su actitud, que ocurran graves conflictos.—*Mencheta*.»

¿Es acaso el Sr. Limón el arrendatario?

Aunque séalo ó no, de esos arrendamientos, ya lo ven ustedes, no pueden resultar más que disgustos.

Créanme ustedes á mi, acabaremos por suprimirlos. Y si hemos de acabar por ahí, ¿por qué no lo hacemos desde ahora?

Nos ahorrariamos sinsabores.

Y dinero.

Y sangre.

=====

Iniquidad consumada.

Con este expresivo título publica *El Ampurdanés*, de Figueras, un artículo cuya sola lectura habría bastado en otros tiempos de más fe en las ideas y de más entusiasmo por la justicia para producir una tempestad de protestas.

Se trata de algo parecido á lo que, poco hace, aconteció en Bilbao, si bien ahora se verifica en Figueras con circunstancias agravantes.

El artículo de *El Ampurdanés* termina con los siguientes párrafos:

«Esta es la situación de las cosas en el momento presente. La iniquidad está consumada. Una vez más, los compromisos políticos se han sobrepuesto á la ley y á la justicia. En Bilbao se incapacitó á los socialistas por lo que *la ley*, que no es allí aplicable, decía. En Figueras se incapacitó á un federal por lo que *la ley no dice*. Desde este momento, si ha de prevalecer el criterio del ministro, será mentira que los catedráticos de instituto ó de Universidad puedan ser concejales en las poblaciones donde desempeñen sus destinos, por más que así lo exprese terminantemente la ley municipal.

Desde este momento también será mentira que el número de concejales haya de ser proporcionado al número de electores de cada distrito, por más que así esté consignado en la misma ley. Y como barrenando la ley y atropellando el derecho de los pueblos es como los gobernantes engendran el disgusto de los ciudadanos é impelen á éstos á levantarse un día contra sus despóticos procederes, es por esto que, á semejanza de los honrados obreros de Bilbao, damos las gracias al ministro y á la Comisión provincial y á los caciques de esta ciudad por el nuevo motivo de indignación que proporcionan al pueblo de Figueras para protestar, hoy de palabra y mañana de obra, contra tan inicuos atentados á la ley y al derecho, á la razón y á la justicia.»

Pero, señor, ¿tan difícil es gobernar sujetándose á las leyes?

Y yo ¡torpe de mí que he creído siempre lo contrario.

Con los gobernantes que apelan á ilegalidades, que infringen el Código, que atropellan al ciudadano, me sucede lo mismo, exactamente lo mismo que me pasa con el que, por no trabajar, se dedica á robar ó á falsificar billetes de Banco; no comprendo ni al uno ni al otro.

Para robar, para falsificar, es necesario arrostrar peligros, sobrellevar trabajos, emprender tareas, agotar ingenio, ¿qué se yo? Pues hombre, ¡si es mucho más cómodo y más sencillo ser hombre de bien!

Pero, comparando y no igualando, como dicen en mi tierra, lo mismo sucede con eso de gobernar: es mucho más hacedero gobernar legalmente.

V. VELA, impresor, Conchas, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—Vient
to en popa.—Agua, azucarillos y
aguardiente. — El cabo primero.
Fotografías animadas.
ELDORADO.—9.—El cocinero de
Su Majestad.—Plan de ataque —
Gran pensamiento. — El pobre
diablo.
TEATRO Y JARDINES DEL
BUEN RETIRO.—9.—Beneficio
del tenor Sr. Simonetti.—Carmen.

Intermedios en el Jardín por
la banda del Hospicio.

Entrada, una peseta.

CIRCO DE PARISH —9—Tercera
presentación del profesor Belcon
sus anidiovichiplasticromomi-
momachigraph.—Los gimnastas
hermanos Durbals.—Tomando
parte los excéntricos Os'Modera-
tos.—La troupe Nelson, los Lui-
polds y «La Cenicienta».

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espacio-
sos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de lim-
pieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas cla-
ses, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento
que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPI-
CO, con los más modernos aparatos para la administración de
toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

DISPONIBLE

BIARRITZ Y SUS CER-
CANIAS, por P. Millán.
—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y
Galicia, con prólogo de
Valbuena.—Séptimo volumen
de la colección *Elzevir* ilus-
trada. Ilustración de Gili y
Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela
originalísima de Luis Ló-
pez Ballesteros.—3 pesetas.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá,
de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERME-
DADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición
de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Del y ocho
años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Acad-
emias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados
profesores farmacéuticos las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus co-
mplementos.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 26, Barcelona,
y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

PROPIO SÁNDALO PIZÁ. DESCONFÍAN DE IMITACIONES.

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los do-
mingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

| | | |
|-----------------------------------|----|---------|
| En Madrid, un mes. | 1 | peseta. |
| En provincias, trimestre. | 4 | » |
| En Ultramar, un año | 30 | » |
| En Portugal, trimestre. | 6 | » |
| En el Extranjero, un año. | 25 | » |

VENTA.—A corresponsales y vendedores, veinticinco números, 75 céntimos.

Número del día, cinco céntimos.—Número atrasado, quince céntimos.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO